

Introducción

Esta semana tuve la oportunidad de visitar un matrimonio de la congregación. Y al estacionar el auto y aplaudir para dar señales de mi visita, sale una mujer que no esperaba. Le digo: ¿Aquí vive fulado de tal? “No”, me dice con tono brusco, “vive al lado”. Lo que más me llamó la atención, fue la cantidad de autos estacionados frente a esa casa. Me llamó la atención porque no había señal de fiesta de cumpleaños, ni de una reunión familiar. ¿Qué hacían tantos autos estacionados frente a una casa, y sin embargo parecía que no hubiera nadie en esa casa, de tanta quietud y silencio que había? Cuando me recibió el matrimonio de la iglesia que vivía al lado, le pregunté por ello, y me dijeron: “Es que se trata de una ‘médica’”. Yo no entendí al principio, esta que me dí cuenta que se trataba de una “médica curandera”. Inclusive, la me que trató de tan mal modo, ¡resultó ser ma misma curandera!”

Por mis estudios sobre ocultismo, sé bien de qué se trata todo eso. Esos “trabajos de curación” pertenecen a lo que se llama la “magia blanca”, cuando no es directamente “magia negra”. Me preocupa la situación, porque hay de esos cristianos que frecuentan la curandera, sin medir o darse cuenta del peligro espiritual que eso representa. Pero Dios en su palabra hoy nos dice que somos cristianos para otra cosa, que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras”.

1. Creados:

*El pecado - Génesis 3:1-7: Seducidos por el diablo, Adán y Eva pecaron. 94. ¿Cuántas clases de pecado hay? Hay dos clases: el pecado original, y el pecado actual. 95. ¿Cuál es el pecado original? El pecado original es el que hemos heredado de Adán, la depravación total de toda la naturaleza humana, la cual ahora está despojada de la justicia con que fue creada, inclinada a todo lo malo, y sujeta a la condenación. Ef. 2:3. Todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 96. ¿Cuál es el pecado actual? El pecado actual es toda transgresión de la Ley divina en deseos, pensamientos, palabras y obras. Mt. 15:19-20. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre. Sgt. 4:17. Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. *¿De qué manera podemos ser libres del pecado, justos y herederos de la salvación? Podemos ser libres del pecado, justos y salvos, no por las obras de la Ley, sino por la fe*. Ro. 10.4. El término de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.*

Sólo Dios crea. El hombre inventa, pero no puede crear. El hombre toma los materiales de la naturaleza y con ellos se fabrica una máquina, un auto, o bien toma una semilla y la planta para luego cosechar el fruto. Pero es Dios quien creó una vez la materia y la naturaleza, las aves, las plantas y al mismo ser humano. El hombre inventa, pero sólo Dios es quien crea.

2. En Cristo Jesús:

Esto se puede aplicar también al tema de la salvación y la fe. Sólo Dios puede obrar la salvación del ser humano y crear la fe en el corazón. El hombre ciertamente puede oír la predicación del evangelio, recibir el bautismo y la cena del Señor, pero no es él quien puede crear la fe, sino recibirla. Hay una diferencia entre crear la fe y recibirla. Ciertamente puedo decir “fui recibido en la gracia de Dios en el santo bautismo”, pero no puedo decir “hoy decidí creer en Jesucristo”. Afirmar esto es ponerse en el lugar de Dios, el creador de todas las cosas, sean materiales y espirituales, visibles e invisibles.

¿Por qué no puedes venir a Jesucristo ni creer en Él por tu propia razón? Creo las Sagradas Escrituras que me dicen que soy por naturaleza espiritualmente ciego, muerto y enemigo de Dios. Ef. 2:1-2a. Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo. *¿Qué ha hecho el Espíritu Santo para llevarte a Jesucristo y santificarte?* El Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio. Lc. 14:16-17. Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. *¿Qué ha obrado el Espíritu Santo en ti por este llamamiento?* Mediante el Evangelio el Espíritu Santo me ha iluminado con sus dones, de modo que conozco a Jesucristo como mi Salvador, confío, creo, me regocijo y me consuelo en Él. (Regeneración o Conversión). Ef. 2:8-9. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Creados en Cristo Jesús, significa ser plantados, injertados a una nueva historia, una nueva realidad y una nueva vida. Somos trasplantados de la planta marchita y seca original, que había quedado así a causa del virus infeccioso del pecado, para ser injertados en el bautismo en una nueva realidad, una nueva persona, y una nueva historia: la vida de Cristo, en su pasión, muerte y resurrección. Así, mediante el bautismo y la fe, pasamos a ser propiedad de otro, santo, justo y verdadero. En Cristo Jesús pasamos a ser nuevas personas. Y continuamos recibiendo la savia dulce y pura de su justicia mediante el sacramento del altar, la santa cena, a fin de producir frutos de santidad, misericordia y bondad en Cristo Jesús.

3. Para buenas obras:

¿Qué más ha obrado en ti el Espíritu Santo? El Espíritu Santo me ha santificado en la verdadera fe, esto es, ha renovado mi corazón mediante la fe, y me da poder para resistir y vencer al diablo, el mundo y la carne, y para andar en santidad y buenas obras. (Santificación en sentido limitado). 1Ts. 4:3, 7-8. La voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación... Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. Ef. 2:10. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

¿Qué es una buena obra delante de Dios? Buena obra es todo lo que un hijo de Dios hace, habla, o piensa en la fe, de acuerdo con los Diez Mandamientos, para la gloria de Dios y el bienestar del prójimo. Jn. 15:5. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Mt. 15:8-9. Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. 1Co. 10:31-33. Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las

cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. **(El buen uso de la libertad cristiana)**. 1Pe. 4.10-11. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo.

4. Que Dios las preparó de antemano para que anduviésemos en ellas:

Dios, al hacernos nuevas criaturas en Cristo, restaura en nosotros la imagen perdida por causa de Adán. Sin embargo, ser nuevas personas en Cristo es una restauración que no sucede sin manchas ni luchas. Justamente, por no pertenecer ya más al diablo, ni al mundo, ni a nosotros mismos, el pecado de Adán aun presente en nuestra carne nos quiere apartar de una vida de santificación, de una vida que agrada a Dios. Y esto no sólo lo hace queriéndonos llevar a pecados manifiestos y groseros, sino especialmente a los sutiles, que sólo Dios ve en el corazón: la jactancia, la soberbia, el orgullo, el amor propio más que a Dios, o la confianza en cosas materiales como el dinero, más que en la gracia y providencia de Dios. Un ejemplo de eso está en que nos desesperamos, algunos, fácilmente si no nos alcanza el dinero, si no nos alcanza el tiempo, si no tenemos lo que queremos. Muchas veces los cristianos nos comportamos como unos tontos, haciendo berrinches y escenas vergonzosas. ¿Y esto todo por qué? Porque olvidamos el gran amor de Dios en Cristo Jesús, por medio del cual él nos ha hecho nuevas criaturas, amadas por él, aceptadas por él, reconocidas por él, y estimadas por él como sus amados hijos. Otro ejemplo es la jactancia el orgullo por una obra bien realizada. Pero Dios dice en su palabra que las buenas obras él las ha preparado delante de nosotros para que las realicemos. O sea, no te jactes de tus buenas obras, porque ellas también son un don de Dios. Por eso, nadie es salvo por medio de las obras, pues ellas son un fruto de la fe, y la fe es la planta. Si soy salvo, es por gracia, porque fui injertado en la verdadera viña, dulce y pura de Cristo, a fin de que demos frutos para Dios. Amén.

Conclusión

Por eso, amados hermanos, como escogidos de Dios para salvación, ustedes deben rechazar y denunciar las obras del mal, las malas obras del diablo, para no ser cómplices de magos, curanderas, hechizeros, y de juegos mortales como por ejemplo, la tabla de la ouja, y también, el participar de reuniones secretas con fines secretos, tales como en participar o ser parte de la masonería, queriendo ser, al la vez, un cristiano y un masón. ¡No! “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios” (2 Co. 4:2a). Porque quizás, el pastor no vé quién va, pero para Dios “No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4:13). “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Ef. 5:11). “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz, (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor” (Ef. 5:8-10). Amén.